

Incremento de la escolaridad: ¿Transformación de las relaciones con el trabajo? Estadísticas al respecto en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Visión panorámica.

Increasing schooling, a transformation of its relationship with working conditions? A statistical panoramic view for Mexico City

María de Ibarrola¹

de Ibarrola, M. (2018) Incremento de la escolaridad: ¿Transformación de las relaciones con el trabajo? Estadísticas al respecto en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Visión panorámica. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 9(14), pp 68-87 .

Resumen

Este artículo propone una descripción macro estadística panorámica de la distribución de la población económicamente activa de la zona metropolitana de la Ciudad de México en cada uno de ocho niveles de escolaridad alcanzada por la población de la ciudad : de ninguna al doctorado y su relación con cinco indicadores estratégicos del trabajo que desempeña: participación en la actividad económica, ocupación o desocupación, formalidad o informalidad, contratación informal en el sector formal y monto de los ingresos en salarios mínimos mensuales. La descripción se enmarca en un análisis que identifica las formas de relación entre la escolaridad y el trabajo aportadas por las principales teorías al respecto. Los resultados ofrecen bases para considerar que el notable incremento de la escolaridad de la PEA de la ciudad se relaciona positivamente con el valor económico atribuido socialmente a los diferentes niveles de escolaridad, pero también expresa valores contrarios a los esperados e inconsistencia en el comportamiento de esos indicadores, en particular entre la población con licenciatura y el grupo de edad de 25 a 29 años. Esas relaciones se argumentan con base en datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2018 para la PEA de la Ciudad seleccionadas y sistematizadas por el Lic. Jesús Villarreal.

Palabras clave: Relación escolaridad-trabajo, Relación escolaridad-ingresos económicos, Ocupación formal, Ocupación informal, México.

Abstract

A macrostatistic and panoramic description of the relations between eight levels of schooling and five key indicators of working conditions of Mexico City's working force is proposed: none to doctoral schooling as related to economically active participation, employment or unemployment rates, formal or informal occupancy rates, informal working conditions in the formal labor market and income as measured by minimum wages categories. The description is put into context within the principal theoretical approaches that explain the relations between school and work as of different and even antagonistic positions. Analyzed data offer sufficient basis to assert that the growth of schooling in Mexico City based in educational policies as far as the 1970s relates in a positive way with the economic values attributed to schooling, but also express values inconsistent and even opposed to the expected results, mainly among people with higher education and the 25-29 age group. Selection and systematic analysis for Mexico city data was performed by Jesús Villarreal, based in the 2018 National Survey of Occupation and Employment.

Keywords: School-work relations, school-income relations, formal employment, informal employment, Mexico.

¹ Con la colaboración de Jesús Villarreal Canto, Investigador del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Guadalajara, México.



Las relaciones entre la escolaridad de la población y el trabajo.

La naturaleza de las relaciones entre la escolaridad de la población y el trabajo ha sido uno de los objetos de interés y estudio más importantes de la economía y de la sociología de la educación a lo largo del siglo XX; dos corrientes teóricas principales han ofrecido resultados y explicaciones genéricas, no necesariamente contradictorias pero que parten de privilegiar diferentes enfoques, ejes de análisis y variables al respecto. Ambas han dado cobijo además a interpretaciones y teorías de carácter intermedio que ofrecen panoramas más específicos. Diversos autores han identificado desde hace un par de décadas (Aronowitz y Difazio, 1994; Castells, 1999; Rifkin, 1996) las impresionantes transformaciones del mundo del trabajo derivadas de la revolución tecnocientífica, que exigen sin duda nuevas interpretaciones y conocimientos más precisos sobre las modificaciones de sus relaciones con la educación. (De la Garza, 2000, 2016)

La teoría del capital humano

El supuesto de que la escolaridad tiene un efecto directo, positivo -y hasta se podría pensar lineal e inmediato según visiones muy elementales- sobre la ocupación y los ingresos de la población se fundamenta en un sólido respaldo teórico propuesto por la teoría del Capital Humano. En principio, la teoría recupera el papel de la escolaridad, la capacitación y la diversidad de experiencias laborales, incluso las familiares, en la construcción de este capital y basa sus efectos en la incidencia del conocimiento sobre la productividad, y a partir de esta última, sobre la ocupación y los ingresos. El concepto fue acuñado desde la década de los cincuenta del siglo pasado y cuenta con una larga lista de investigadores que precisaron y ampliaron sus alcances: Gary Becker, Theodore W. Schultz, Jacob Mincer, George Psacharopoulos, George Patrinos, y muchos más (Veáse Carnoy, 1977). Uno de sus planteamientos más difundidos y aceptados consiste en afirmar que el crecimiento económico de un país no depende sólo de sus recursos materiales sino también de sus recursos humanos, y se incrementa en la medida en que se invierte en la formación de su “capital humano”.

Los teóricos del capital humano reconocen la importantísima contribución de Jacob Mincer (1974) al operacionalizar el concepto en términos de años de escolaridad de la población en vez de las inversiones en capacitación. También a nivel individual la inversión en mayor escolaridad generará mayores tasas de retorno que otro tipo de inversión, tasas que varían según el nivel de escolaridad y con matices y diferencias según el tipo de escuela, la zona urbana o rural, el sexo, datos que se vienen analizando desde hace varias décadas. (Carnoy, 1977; Bracho y Zamudio, 1994; Ordaz-Díaz, 2007; Cuevas Rodríguez, 2016)

Un efecto posiblemente no deseado de esta contribución fue el derrotero diferente que tomaron las investigaciones sobre el tema, tanto críticas como propositivas; por un lado se privilegiaron exclusivamente las relaciones de la escolaridad con el trabajo y por otro, la capacitación en el trabajo; un tercer derrotero ha sido el estudio de otras estrategias de formación laboral, en particular el desempeño laboral mismo, en diferentes situaciones, en las empresas, en comunidades de práctica o en la familia misma como unidad de trabajo. (Seith Ch. y Lave J., 2001; Lave, J. y Wenger, E. 2003; Martínez, E. A, 2011) Difícilmente se encuentran investigaciones que analicen de manera integrada las diferentes estrategias de formación que afectan a la población económicamente activa. Los años de escolaridad como unidad de medida, registrada y reportada en las estadísticas nacionales de todos los países como insumo básico para la evaluación de los avances en la educación de la población y de los trabajadores, resultaron un dato sumamente fructífero para relacionarse con las estadísticas laborales, explicar las diferencias significativas en los ingresos de la población de manera más clara y sutil. (Mincer, 1970, 1974, citado por Hanushek, 2013:5) y se siguen utilizando como uno de los datos clave en el estudio de las relaciones entre la educación y el trabajo, la ocupación, los ingresos y las explicaciones y comparaciones sobre las desigualdades al respecto.

Conforme a los mismos supuestos, afirma Planas (2014), la escolaridad se convirtió en el mecanismo para la planeación de la formación de los recursos humanos de un país, buscando la adecuación entre la oferta de escolaridad en los diferentes niveles y tipos de formación a las percepciones vigentes sobre las necesidades del desarrollo y las demandas del mercado de trabajo.

Este planteamiento tuvo y tiene gran implicación en la elaboración de los ejes centrales de política educativa del país desde los años 60 hasta la fecha, y su presencia se observa fácilmente en todos los argumentos que justifican el diseño,



la creación y sostenimiento de múltiples instituciones educativas como las secundarias técnicas, diferentes modalidades de educación media superior: los bachilleratos bivalentes industriales agropecuarios y de servicios, y del CONALEP, los Institutos Tecnológicos y las Universidades Tecnológicas y las Politécnicas. (Véase entre otros: de Ibarrola, 1994, 2004; Flores Crespo, P. 2005; Pieck, E. 2001).

La contraparte social se observa también en el comportamiento de las familias (CEEY, 2013:61; CEEY, 2018) que siguen considerando la educación como un bien de inversión para sus hijos, atribuyéndole no solo el desarrollo y potencialidad de sus habilidades personales, sociales, culturales y económicas sino una relación positiva entre el incremento de la escolaridad con mejores condiciones de trabajo y mayores ingresos.

Incumplimiento cabal de los postulados, el debate sobre la naturaleza de las relaciones entre escolaridad y trabajo.

La experiencia socioeducativa y económica, tanto en países desarrollados como no desarrollados, mostró que los postulados de la teoría del capital humano no se cumplían de forma absoluta y que son múltiples las expresiones y razones para ello:

- a) En investigaciones recientes bajo este mismo enfoque teórico, Hanushek (2012), Hanusheck y Woessmann' (2013, 2015) aclaran que la teoría del capital humano es controvertida porque la expansión de la escolaridad no ha generado mejoras en el crecimiento económico en el caso de los países latinoamericanos. De acuerdo con estos autores, ello es así porque la investigación empírica se ha enfocado en la cantidad de años de escolaridad cursados bajo el supuesto de que la calidad (implícita) es la misma en todos los sistemas escolares, entre ellos y al interior de estos. Los autores, por el contrario, analizan el papel de la calidad de la educación, en particular la adquisición de habilidades cognitivas, tal y como han sido medidas por las diferentes pruebas internacionales desde 1960; al respecto sostienen que son estas últimas –más que los años de escolaridad alcanzados- las que inciden en el crecimiento económico de los países. Resuelven de esta manera lo que califican como el enigma que se expresa entre el notorio crecimiento de la escolaridad en América Latina, junto al estancamiento del desarrollo económico de la región. (Hanushek y Woessmann, 2012). Esta posición ha sido aceptada por los organismos internacionales quienes ahora insisten más en el aprendizaje y en la adquisición de las competencias básicas que en la escolaridad per se. (OECD, 2015)
- b) La manera inconsistente como los mercados de trabajo interactúan con la escolaridad cada vez más elevada de la población fue dando lugar a explicaciones como el credencialismo (Collins, 1989); la colocación favorable en la “cola por empleo” (Thurow, 1972, 1975; van Ours, 1995); la inflación educativa, el subempleo, la sobre escolarización, (Carnoy, 1977; Carnoy y Carter, 1980; Dore, 1976; Gordon, 1972; Hallak y Caillouds, 1980; ANUIES, 2003, de Ibarrola, 2009 a)

Los mercados segmentados de trabajo.

Otros investigadores identificaron explicaciones diferentes a las correlaciones entre escolaridad e ingresos al parejo de los primeros planteamientos de la teoría del capital humano, destacando los rasgos o características diferenciables según las estructuras laborales y los espacios de trabajo de los que se trate.

- a) Desde la década de los ochenta la noción de mercados segmentados de trabajo, diferenciados en función de diferentes criterios alcanzó gran aceptación. (Piore, 1983; Gordon, Edwards y Reich, 1986; Fernández Huerga, 2010). En América Latina la segmentación laboral resultaba tan evidente que los teóricos de la CEPAL propusieron desde años antes un primer acercamiento que enfoca una estructura dual: una moderna y otra tradicional (García A. 2006). Autores como Tokman (1995, 2003) profundizaron y complementaron este acercamiento. El principio fundamental es que las relaciones entre la escolaridad y el trabajo no se basan en un único tipo de relación laboral, la de mercado: oferta y demanda de fuerza de trabajo, en la que la escolaridad jugaría el papel de tipo de cambio privilegiado. El fundamento detrás del mismo podría corresponder a la propuesta de configuraciones diferentes de espacios de trabajo (de la Garza, 2012, 2016) en función de diferentes características. En un estudio original llevado a cabo a finales de los 80s, de Ibarrola y colaboradores proponen la tesis de que las estructuras laborales son heterogéneas, desiguales y combinadas, y conforme con ellas es posible elaborar una matriz de la heterogeneidad laboral en México,



que configura esa desigualdad y combinación de los espacios laborales según la orientación y sentido asignados a la actividad económica, la formalidad o informalidad en las relaciones laborales establecidas y la estructura jerárquica y administrativa relacionada con la tecnología al interior de las empresas (de Ibarrola, 2015). Con base en esta matriz, en investigaciones previas ha sido posible caracterizar las especificidades del papel que juega la distribución de la escolaridad entre los trabajadores en función de los espacios laborales a los que acceden efectivamente egresados de distintos niveles escolares. La propuesta argumenta de acuerdo con dicha matriz que las relaciones entre la educación y el trabajo son complejas y plurales, multidimensionales, interactivas, cambiantes, contradictorias e históricas y serán diferentes según el segmento laboral en el que se estudien.

- b) La conceptualización de trabajo informal ha sido una de las grandes aportaciones al estudio de la segmentación laboral. El concepto acuñado, por la OIT a partir de una investigación sobre Kenia, (1972)² dio pie para identificar la generación de ingresos para múltiples grupos de población, a pesar de las diferencias estructurales en las relaciones laborales formales o informales que se establecen según su apego o no a la legislación laboral oficial, a las instituciones que formalmente las amparan, y a la protección, o no, de los trabajadores en términos de los mínimos de la seguridad y condiciones laborales. En México se ha reconocido recientemente la distinción entre formalidad e informalidad en la ocupación en las estadísticas laborales y se elaboró una matriz, la de Hussmanns, para caracterizar esas diferencias (INEGI, 2013).
- c) Actualmente, los grandes e inéditos cambios estructurales en el desempeño del trabajo (la robotización, la informática, la computación, la electrónica, la inteligencia artificial, la biotecnología) y en la organización del trabajo formal: la descentralización, la búsqueda del tamaño correcto, la reingeniería de las empresas (outsourcing, downsizing and reengineering: Dertouzos, Lester y Solow, 1989), que dieron origen a afirmaciones tales como “el fin del trabajo”, “la desaparición del trabajo” y “un mundo sin trabajo” (Alvarez Lozano, 2003; Aaronowitz, S. y Difazio, 1994; Rifkin, 1996; Wilson, 1997) crean las bases para la expansión de nuevas relaciones de trabajo marcadas por un lado, por la precariedad, la flexibilidad, la indefinición, el cambio continuo en cuanto a tareas laborales, tiempos y espacios, en oposición a la previsión de empleos estables, bien delimitados a lo largo de la vida de los trabajadores y por otro, por cambios radicales en las competencias que se demandan de los trabajadores a partir de la cada vez mayor penetración de la revolución tecnocientífica en el trabajo. Al mismo tiempo, se amplían las perspectivas teóricas y empíricas de otras orientaciones importantes del sentido del trabajo: el desarrollo sustentable, las economías colaborativas, sociales, y el reconocimiento de la economía del cuidado.

Intervienen las teorías de la reproducción social

Detrás de ambos planteamientos dominantes es indispensable considerar las investigaciones de corte sociológico que han demostrado consistentemente la estrecha correlación entre distintos indicadores de desigualdad social y económica de la población (jerarquías laborales y prestigio de las ocupaciones, polarización en los ingresos, marginación social, zonas desiguales de residencia, disponibilidad desigual de bienes materiales y culturales) con el acceso y la permanencia en los distintos niveles de escolaridad, al igual que demuestran correlaciones en cuanto a la distribución de los recursos educativos en general y la oferta escolar en particular. De hecho, cualquier tipo de desigualdad: de género, etnia, nacionalidad, incluso religión, demostrará algún grado de correlación positiva con desigualdades en la escolaridad: en la oferta y en la demanda, en los recursos aportados y en los resultados alcanzados por la población (INEE, 2006, 2012). Lo anterior pone en entredicho la capacidad de la escuela como el espacio de la igualación de oportunidades y de ser vehículo de progreso social – o económico- basado en los esfuerzos y méritos de la población. Blanco, Solís y Robles recuperan la extensa literatura clásica al respecto y la corroboran en el país (2014 de ahí que la explicación sobre las relaciones entre la escolaridad alcanzada, la ocupación y los ingresos se matiza fuertemente por la intervención del nivel socioeconómico, al grado de proponer que los sistemas escolares reproducen la desigualdad social).

² En 1972 una misión de la OIT sobre el empleo en Kenya analizó por primera vez las actividades económicas fuera de la economía formal utilizando el término “sector informal”, acuñado por el economista Keith Hart en su estudio anterior sobre las actividades económicas en Ghana. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_229449.pdf

La información proviene del archivo sociodemográfico de los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del primer trimestre de 2018; para su obtención se utilizó el programa STATA. Los datos de población se refieren a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) contenida en la variable “Ciudad autorrepresentada”. La desagregación por nivel de escolaridad proviene de la variable “Pregunta 13 ¿Hasta qué grado aprobó... en la escuela?”. Los resultados de la encuesta son estadísticamente representativos y se obtienen mediante la aplicación de un factor de expansión ajustado a las proyecciones demográficas elaboradas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO).



Teorías de alcance medio. Las diferentes lógicas de operación entre el mercado educativo y el mercado laboral. Los grados de adecuación o inadecuación de la escolaridad frente al trabajo

- a) Desde mediados de la década de los ochenta, María Antonia Gallart (1985) en su investigación sobre las escuelas técnicas y el mundo del trabajo en Argentina propuso la noción de dos racionalidades opuestas, la educativa y la productiva. Por esas mismas fechas de Ibarrola y Weiss (1984) proponen la difícil articulación de dos lógicas contrarias en cuanto a objetivos, tiempos, espacios, intereses, recursos que caracterizan el trabajo que se desarrolla en esos espacios: la de la formación escolar para el trabajo -dentro de la organización escolar- y la del desempeño laboral en estructuras laborales heterogéneas. De Ibarrola propone eliminar el concepto de vinculación escuela -empresa, y sustituirlo por el de articulación potencial posible entre dos sistemas flojamente acoplados. (2015, 2016)
- b) Recientemente, Planas (2014), recuperando una serie de estudios previos sobre el tema, analiza a fondo las posibilidades de adecuación o inadecuación (match/mismatch) entre la escolaridad y el trabajo, y afirma que la idea de adecuación parte de modelos que definen inexactamente los intercambios reales que se dan entre dos mercados diferentes, el de la escolaridad y el del trabajo, motivados cada uno por diferentes lógicas tanto en el tiempo como en el espacio.
- c) Ulrich Teichler (2005, 2009), especialista internacional en educación superior y trabajo, propone una serie de argumentos con los que caracteriza las imperfecciones que es posible localizar en cada esfuerzo por relacionar ambos mundos: imperfecciones en la identificación de los requisitos de los puestos laborales; la intensa dinámica del empleo en términos de tareas en cualquier ocupación, al igual que la movilidad de los trabajadores; la indeterminación de las tareas laborales que desempeña la fuerza de trabajo más altamente capacitada; las inevitables brechas temporales en la planeación: el tiempo que requiere formar efectivamente a la fuerza de trabajo en las competencias identificadas para las tareas laborales necesarias; los paradigmas “generalistas” vs. “especialistas”; la previsión de una formación básica frente a una preparación acotada al trabajo; el énfasis en la formación previa al empleo vs una educación continua. Argumenta además el problema de los juicios de valor: sobre si la educación debe ampliarse más allá de las necesidades de la economía y servir a otras esferas de la vida; y más delicado aún, quién determina las necesidades del mundo del trabajo.
- d) Otro tipo de teorías se enfoca en las decisiones de los individuos. El supuesto que afirma que los individuos poseen capacidades racionales para elegir la escolaridad que los conducirá a los mejores ingresos y posiciones laborales y actúan en consecuencia también es cuestionado. Los sujetos –dicen Crozier y Friedberg (1990:35-53)- se mueven en un contexto de *racionalidad limitada y libertad restringida*; rara vez tienen objetivos claros y proyectos coherentes; sus decisiones son múltiples, su comportamiento ambiguo, sus razones son más o menos explícitas y más o menos contradictorias. A ellos se añade la teoría denominada del DBO, en el sentido de que el comportamiento de los sujetos está delimitado por las tensiones entre sus Deseos (Desires), sus creencias (Believes) y las Oportunidades, que ofrece el contexto o sus relaciones con otros actores; (Hödstrom, 2006; Kaidezaja, 2012, citados por Planas, 2014); en última instancia, los sujetos no son irracionales pero sus estrategias no necesariamente responden a los objetivos planteados por alguna organización y las lógicas que gobiernan su argumentación para lograr una determinada escolaridad no necesariamente responden a las propuestas por las teorías económicas. Vega Tato (2010) propone el concepto de “racionalidad dislocada” para explicar esas tensiones entre los deseos de jóvenes en diferentes ciudades del país y las oportunidades que tuvieron de acceso a la educación superior privada en México.

En este sentido, el tema de la adecuación/inadecuación de escolaridad respecto de la oferta y la demanda por fuerza de trabajo “en cantidad de trabajadores y calidad de su formación” (frase registrada hace varios años en una reunión con empresarios), e incluso en cuanto al nivel y orientación de la formación correspondiente a la jerarquía ocupacional, ha sido muy debatido y la discusión se extiende en la actualidad. El debate se sostiene por los resultados contradictorios que localizan correlaciones positivas entre la escolaridad alcanzada con diferentes indicadores laborales, momentos nodales de adecuación, y al mismo tiempo de inadecuación, períodos de mayor ajuste y períodos de desajuste, relaciones funcionales entre algunas instituciones escolares, programas académicos y empresas y claramente disfuncionales en otros casos.

Es posible afirmar que las relaciones entre la escolaridad y los principales rasgos de lo laboral muestran resultados de diferente signo y alcance *según la desagregación / escala a la que se les observe y la naturaleza de los datos que se utilicen*. Cuando los análisis se reducen a dos variables cuantitativas con base en estadísticas censales macro, los



resultados avalan relaciones y probabilidades positivas, pero de ninguna manera aseguran un determinismo causal de la escolaridad sobre el trabajo o los ingresos, ya que si utilizan estadísticas más específicas también pueden observarse resultados diferentes, claramente negativos y no necesariamente consistentes entre sí. Observaciones que amplían los límites de las investigaciones introduciendo otras variables: sexo, edad, zona geográfica, sector económico, ocupación, zona geográfica, tipo de institución escolar, carrera o área de estudio, demuestran la incidencia de esos otros factores en la mediación del rol que juegue un mismo nivel escolaridad o distintos niveles alcanzados con los indicadores económicos. (De Ibarrola, 2006) El factor edad ha alcanzado un lugar predominante en el estudio de estas relaciones ya que se dispone de datos fehacientes sobre el notable crecimiento de la escolaridad entre las nuevas generaciones acompañados de datos sobre la difícil transición al trabajo, la mayor desocupación e informalidad entre los grupos jóvenes que han alcanzado mayor escolaridad. (De Garay, 2009; Jacinto, 2010; Pérez Islas, 2017)

Al estudiar a los individuos mediante entrevistas en profundidad o biografías centradas en lo laboral, se observan trayectorias que pueden ser contrarias y contradictorias entre diferentes individuos, incluso cuando coinciden factores adicionales al nivel de escolaridad alcanzado: la edad, el sexo, la zona geográfica o haber cursado los estudios en la misma institución y también se observan en el interior mismo de las trayectorias de los individuos en lo personal. Las teorías de las trayectorias y de las transiciones han tenido un amplio desarrollo que no es posible incorporar en este artículo. (Casal, J. 1997; Acosta y Planas, 2010, 2014;)

En este artículo se propone un análisis panorámico de las relaciones estadísticamente visibles entre cada uno de los niveles de escolaridad de la población económicamente activa de la Ciudad de México y algunos indicadores estratégicos básicos sobre el trabajo que desempeña: la participación en la economía, las tasas de ocupación o de desocupación, las de formalidad o informalidad en las relaciones laborales y el monto de los ingresos, categorías que responden a la conceptualización que hace de las mismas el INEGI en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Esas categorías expresan valoraciones contrarias: estar ocupado es mejor que estar desocupado, trabajar en el sector formal es mejor que hacerlo en el informal, lograr mayores niveles de ingreso es indudablemente mejor que no hacerlo. En ese sentido, el artículo no pretende identificar las correlaciones entre la escolaridad y estos diferentes datos laborales sino describir la distribución de la PEA de la zona, según su nivel de escolaridad, en los gradientes de esas variables, según establecidas en la Encuesta. Se describen brevemente las expectativas asociadas a los diferentes niveles de escolaridad y las adecuaciones e inadecuaciones que se identifican respecto de las promesas del discurso escolar.

La mayor aportación de este artículo refiere a la posibilidad de diferenciar la escolaridad según los niveles de los servicios que ofrece el sistema escolar: ninguno, preescolar, primaria, secundaria, preparatoria o bachillerato, carrera técnica, profesional, maestría y doctorado a diferencia de las publicaciones estadísticas generales que por lo general reconocen solamente tres o cuatros en grandes categorías de escolaridad, incluyendo casos en los que se juntan en una sola la escolaridad media y la superior. Resultó conveniente agrupar en una sola categoría, “hasta primaria” los datos de la población con ninguna escolaridad o con preescolar. La información detallada se obtuvo a partir de una muestra estadísticamente representativa de los microdatos base del reporte del 1er semestre de 2018 de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Un breve contexto: la escolaridad y el trabajo en la Ciudad de México

La ciudad, capital de la República, cuenta con la cobertura escolar más elevada de todo el país. Para el año 2016, los datos indican que la tasa neta de escolarización de la población de 3 a 14 años (educación básica constitucionalmente obligatoria) es del 105%; la de la población de 15 a 17 años (diversas modalidades de educación media superior) es del 85.1% y la de 18 a 23 años, incluyendo posgrado es del 63%. En todos los casos las cifras pueden considerar población extra-edad, en particular en la media superior y la superior, y población proveniente de las entidades que conforman la zona metropolitana de la ciudad. (SEP, 2018)

Los datos sobre el trabajo en la Cd de México (INEGI 2014) confirman la vocación de servicio que predomina en ella:

La zona definida cuenta con muy pocas empresas y trabajadores orientados a la *agricultura*, apenas el 0.11 % del total de su PEA.

El sector industrial ha venido perdiendo presencia en la zona: los datos registran solamente 15.43% de la PEA orientada a este sector en el que la manufactura ocupa el lugar preponderante, 98.3% de ese total.



Las empresas orientadas a los servicios de distintos tipos: profesionales, financieros, corporativos, sociales, diversos y los servicios gubernamentales, por su parte, han ido ganando en su participación absoluta y relativa; concentran 40.87% de la PEA de la zona; si se agrega el comercio y los servicios de restaurante y alojamiento, la participación llega al 70.8% de la misma. La construcción y el transporte (con 13.6%) completan el panorama de los 11 sectores de actividad económica de la zona

Pero también los datos indican que por sectores ocupacionales la escolaridad de la PEA no se distribuye de manera semejante a la distribución total de la escolaridad.

Según su grado de escolaridad, quienes no tienen escolaridad se concentran en la construcción, los servicios diversos y el comercio; la población con primaria y secundaria en los servicios diversos, la construcción, restaurante y alojamiento, industria manufacturera y el comercio, quienes tienen escolaridad de nivel bachillerato se concentran en Gobierno, comercio e industria manufacturera, aunque la PEA con escolaridad técnica se localiza en los servicios sociales y la industria extractiva y manufacturera.

Una fuente adicional, exclusiva de la ciudad de México, (ENOE, 2014) ofrece datos sobre la distribución de las ocupaciones conforme al criterio de formalidad o informalidad. La frecuencia de ambas fue prácticamente equivalente en esa fecha, 50.2% y 49.8% en el total, pero por sector económico y actividad laboral se localizan diferencias muy importantes: a favor del gobierno, y de los servicios profesionales, financieros y corporativos el mayor grado de *formalidad*; 89.9% y 72.6% respectivamente; en contraste con los servicios diversos, el comercio y los transportes, cuya *informalidad* alcanza el 82.6%, el 67.6% y el 66.9% de la PEA respectivamente.

Las relaciones entre la escolaridad y el trabajo: momentos nodales estadísticamente visibles de adecuación o de inadecuación con las expectativas del discurso escolar.

Es indiscutible que la población económicamente activa de la zona, un total de 9 527 790 personas mayores de 14 años ha tenido un incremento notable en la escolaridad alcanzada,

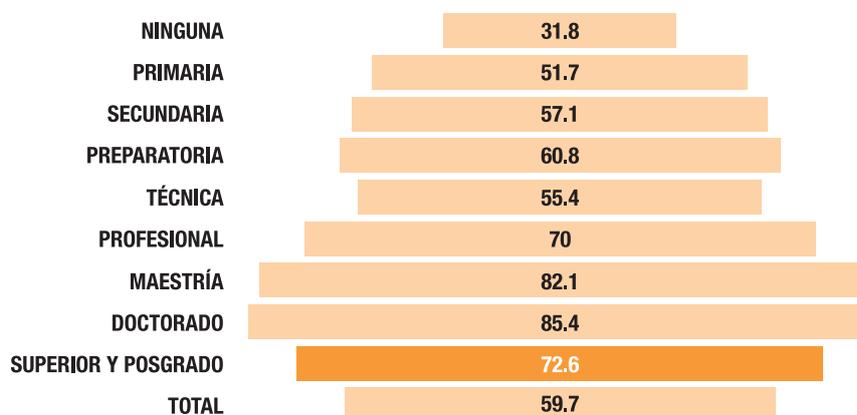
Tabla 1.

Nivel escolar	Ninguno	Primaria	Secundaria	Prepa	Técnica	Profes	Maestría	Doctorado	Total
Absolutos	120.973	1.318.523	2.341.617	2.448.651	493.077	2.505.143	251.755	38.757	9.518.496

Fuente/ Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2018. (No se detalla en el cuadro la PEA con preescolar (2452) o la que no respondió (6842)

Como se observa en la gráfica siguiente, esta distribución de la escolaridad no representa más el esquema de una “pirámide escolar” o de un agudo embudo como sucedía hace algunas décadas.

Gráfico 1. Distribución de la escolaridad de la PEA de la ZMCM.



Fuente/ Elaboración propia³ con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018

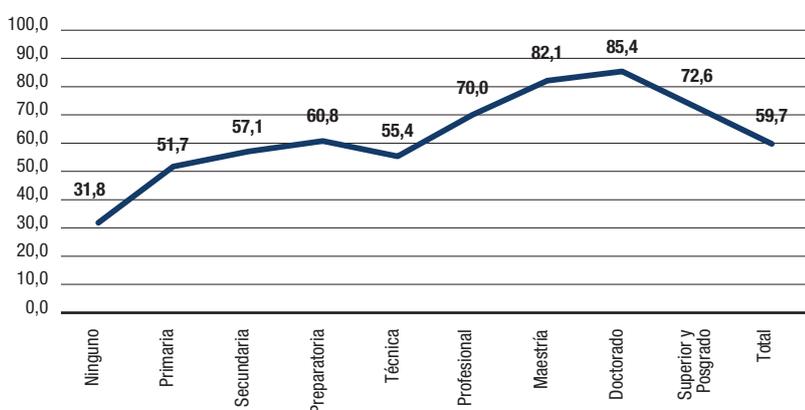
³ En todos los casos las gráficas se basan en resultados selectos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre de 2018. Selección y sistematización de micro datos elaborada por Jesús Villarreal para este artículo



A una escala macro, el análisis de las estadísticas disponibles demuestra que en todos los indicadores ocupacionales básicos se localizan personas con distintos niveles de escolaridad, pero el grado de participación activa en la economía (PEA), la tasa de ocupación o de desocupación, la tasa de formalidad o de informalidad de las ocupaciones, el hecho de tener una contratación informal en el sector formal y el nivel de ingresos se modifican *de manera claramente favorable a medida que aumenta la escolaridad de la población*. Los presupuestos de la teoría dominante del Capital Humano parecen verificarse como verdaderos, al menos en la tendencia general de los datos que ofrece la encuesta.

a) A medida que crece la escolaridad, crece también el porcentaje de participación de la población en actividades económicas. Las cifras revelan una relación directamente proporcional entre la tasa de participación de la población en las actividades económicas y el nivel de escolaridad alcanzado: mientras que la población sin ninguna escolaridad y la que alcanzó como máximo la primaria participa en actividades económicas apenas en un 49.1%, más del 80% de quienes alcanzaron posgrado lo hace: con maestría el 82.1%; con doctorado el 85.4%. Entre esos dos polos, la participación en la economía de quienes tienen escolaridad *profesional* es casi diez puntos porcentuales mayor que la que tiene nivel preparatorio (72.02% vs 62.95%).

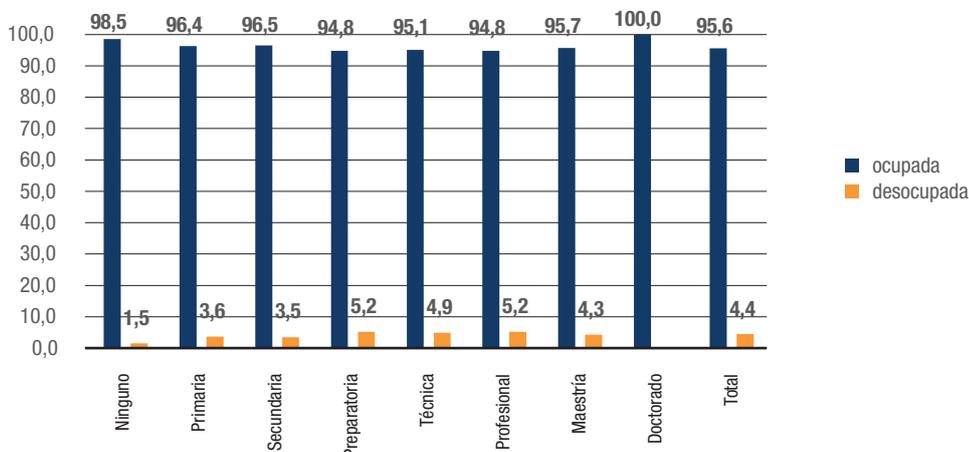
Gráfico 2. Porcentaje de Participación en la economía de la CM por nivel de escolaridad



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018

b) Las tasas de ocupación son semejantes y muy elevadas entre todas las categorías de escolaridad de la PEA; poco más del 95.6% para la población económicamente activa en total, pero las diferencias al interior no necesariamente siguen la tendencia progresiva del análisis anterior. Destaca la ocupación cercana al 100% de quienes cursaron doctorado. Por contraparte, la tasa de desocupación que en total afecta al 4.4% de la PEA, afecta mayormente (superior al promedio) a quienes alcanzaron escolaridad preparatoria, (5.2%), técnica (4.9%) y profesional (5.2%). Mientras menor es la escolaridad, menor es también la tasa de desocupación.

Gráfico 3. Tasa de ocupación/desocupación por nivel de escolaridad

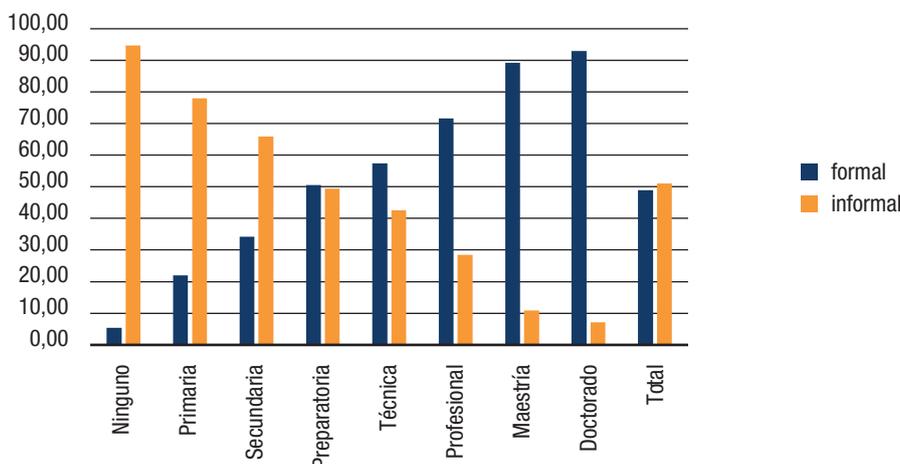


Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018



c) La formalidad en las ocupaciones se relaciona nuevamente de manera muy clara con la mayor escolaridad. El promedio de informalidad en la actividad económica es muy elevado, 51.8%, pero mientras que más del 70% de quienes tienen escolaridad secundaria o menos trabajan en actividades informales (94% de quienes no tienen escolaridad), apenas el 10.8% de quienes tienen maestría y el 7% de quienes tienen doctorado se encuentran en esa situación de informalidad. La población que alcanzó escolaridad media superior tiene tasas elevadas de informalidad, alrededor del 50%, y la que alcanzó licenciatura se acerca al 30%

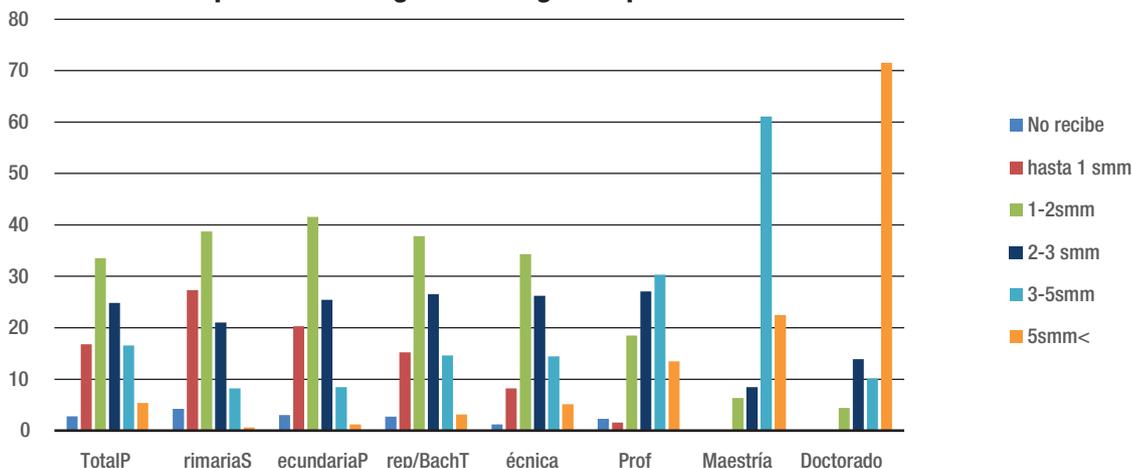
Gráfico 4. Formalidad/ informalidad por escolaridad



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018

d) La población ocupada de la zona (y podemos generalizar, la del país) recibe bajos ingresos, las categorías que maneja el INEGI, de ningún ingreso a cinco salarios mínimos o más, parecen demasiado alejadas de la realidad, ya que cualquier otra información reportará ingresos mucho más elevados entre los deciles más favorecidos de la población. Se trata, además, de un dato que recibe comparativamente pocas respuestas, ya que un 15.9% de la población encuestada no especificó su nivel de ingresos, y quienes tienen mayor escolaridad son más reacios a informar al respecto. En la gráfica sólo se toma en cuenta el total de los que sí los reportaron conforme a las categorías establecidas por la encuesta, lo que incrementa los límites de este análisis a una mera sugerencia de posibles resultados. De acuerdo con esas cifras, el 5.4% de la PEA reportó el mayor nivel de ingresos considerado: cinco o más salarios mínimos. Sin embargo, la tasa de participación de la PEA con escolaridad superior y posgrado en esa categoría de ingresos fue del 13.5% para la población con licenciatura; 22.5% para la población con maestría y 71% para la población con doctorado; aunque ese beneficio apenas alcanza a menos del 1.7% de la población con primaria, y al 1.2% de la PEA con secundaria. Por el contrario, si bien el 33.5% de la PEA total reportó ingresos de entre 1 y 2 salarios mínimos mensuales, (la mediana en este rubro) solamente el 18.5% de la PEA con escolaridad profesional, el 6.4% de quienes tienen maestría y el 4.4% de quienes cuentan con doctorado se encuentran en esa categoría.

Gráfico 5. Participación en categorías de ingresos por escolaridad



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018

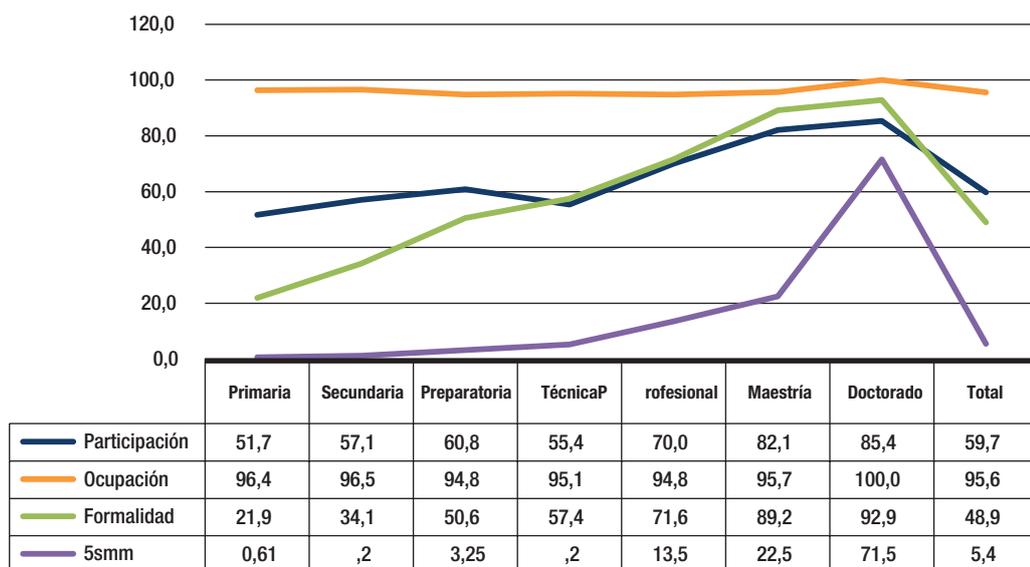


e) Contratación informal en el sector formal

Uno de los rasgos característicos de los cambios actuales del mundo laboral es la mayor precariedad de los empleos del sector formal, en términos denominados de flexibilidad laboral, que se acompaña de condiciones poco favorables en la contratación, salarios o las prestaciones. La encuesta recupera esa categoría. A mayor escolaridad, aparece esta mayor informalidad en las contrataciones en el sector formal.

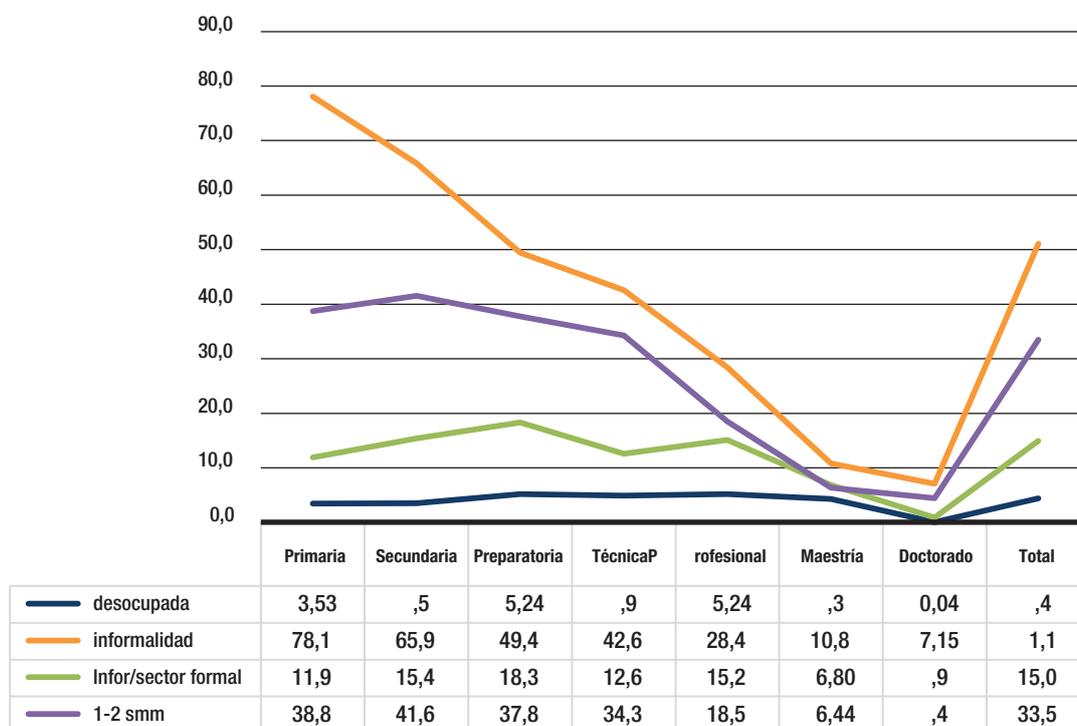
A partir de la base de su participación diferenciada en la actividad económica es posible observar las diferencias gráficas en función de la escolaridad alcanzada, referidas tanto a la valoración positiva como a la negativa de los indicadores económicos elegidos

Gráfico 6. Indicadores estratégicos positivos por escolaridad. Visión panorámica



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018

Gráfico 7. Indicadores estratégicos negativos por escolaridad. Visión panorámica.



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018



¿Qué significan los distintos niveles de escolaridad frente a los distintos indicadores laborales estratégicos?

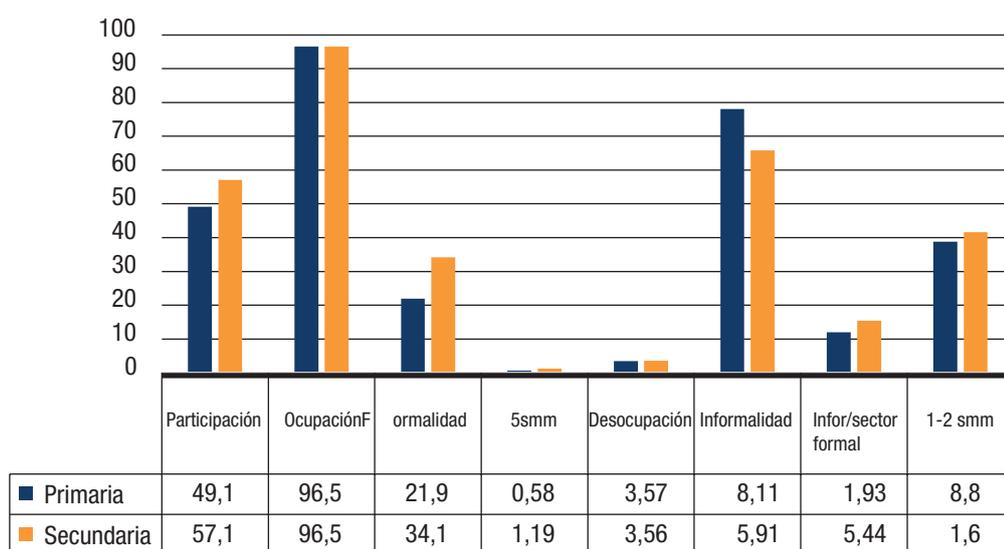
En México la formación para el trabajo ha sido responsabilidad fundamental del sistema educativo nacional; si bien la Ley Federal del Trabajo obliga a proporcionar capacitación laboral en cada empresa, y los trabajadores ciertamente aprenden por el desempeño mismo del trabajo, como lo han identificado múltiples investigaciones. Cada uno de los niveles de escolaridad, incluye importantes atributos relacionados con los desempeños laborales y se localiza de manera puntual en la distribución de las categorías favorables o desfavorables de los indicadores estratégicos seleccionados.

La escolaridad básica obligatoria (Primaria, secundaria a partir de 1992 y preescolar a partir de 2002) ha sido reconocida como aquella que proporciona las competencias mínimas necesarias: la lectoescritura, las operaciones aritméticas, la formación ciudadana, y ciertamente el aprendizaje de la disciplina laboral en cuanto a la dedicación en espacios delimitados y horarios y calendarios de dedicación continua. Todos los organismos internacionales que han impulsado la “educación para todos” incluyen de manera clara esta dimensión de formación laboral como argumento central. De conformidad con las críticas que se han hecho al valor de la escolaridad “per se”, se argumentan desde los noventa las ventajas del aprendizaje para todos o la adquisición de habilidades o competencias básicas. (UNESCO/IDRC, 1993, BM, 1995; OECD, 2015)

Más de la mitad de la población ocupada de la zona alcanza una escolaridad superior a la secundaria. La normatividad que establece la obligatoriedad constitucional de este nivel educativo data de 1992, se refleja ya en los niveles de escolaridad, en particular entre los más jóvenes. En la ciudad el promedio de escolaridad es de 11 grados cursados.

Resulta interesante revisar las diferencias entre la PEA con escolaridad primaria y con secundaria. Pareciera que este segundo nivel de escolaridad obtiene las mismas condiciones que el primero: aunque demuestra una mayor tasa de formalidad y mayor participación en las ocupaciones informales en el sector formal. La posibilidad de alcanzar más de cinco salarios mínimos, aunque es casi imposible para quienes cuentan apenas con esos dos niveles básicos de escolaridad, favoreció ligeramente a quienes tienen secundaria. Ya Muñoz Izquierdo (2009) había identificado esta ligera diferencia a favor de la PEA con escolaridad primaria, haciéndola radicar en los mínimos obligatorios por la legislación laboral. Sin embargo, contar con escolaridad secundaria implicó mayores probabilidades de participar en la fuerza de trabajo y de trabajar en el sector formal de la economía.

Gráfico 8. Comparación de indicadores estratégicos. Escolaridad básica



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018



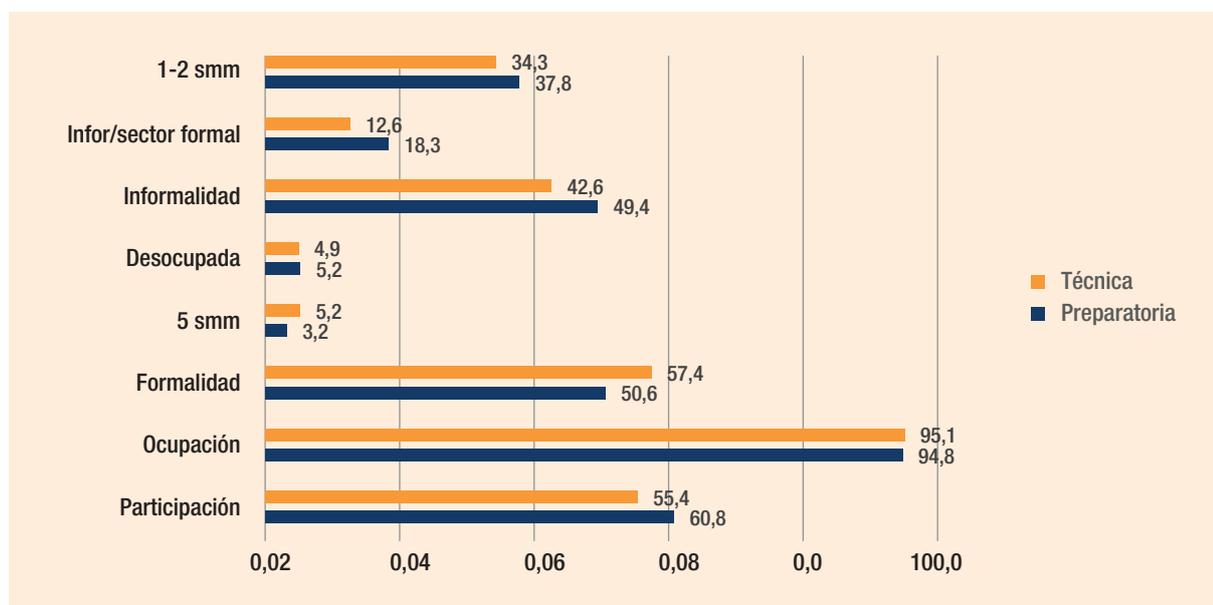
La escolaridad media.

El papel de la escolaridad media superior en la ocupación y en los ingresos de quienes solamente alcanzaron ese nivel rara vez se analiza, porque las categorías censales tienden a incluirlas en una misma categoría, muy poco diferenciadora, que suma incluso la educación media superior con la superior, y además con el posgrado.

La *escolaridad preparatoria* tiene una larga historia como depositaria de los intereses y anhelos de la población por ser la vía para lograr el acceso a la educación superior. Destaca esta preferencia frente a otras alternativas que se ofrecieron con insistencia en la década de los setenta y ochenta del siglo pasado. Optar *por una carrera técnica de nivel medio*, correspondiente también a los grados 10, 11 y 12 de escolaridad, fue política prioritaria de la reforma educativa de los 70; se impulsaron entonces durante las dos décadas siguientes los bachilleratos bivalentes y las opciones terminales de educación profesional de nivel medio, en busca de la formación del “técnico medio” indispensable, se decía, para llenar los vacíos y fortalecer las bases de la estructura piramidal de la formación de la fuerza de trabajo. (de Ibarrola, 1994; de Ibarrola y Bernal 1994) Esta modalidad educativa es la única que está directamente orientada por los sectores económicos y se diseña y organiza de conformidad con las supuestas necesidades del sector agropecuario, industrial de servicios e incluso de Ciencia y Tecnología del Mar. A pesar de esta intencionalidad, de hecho, se introdujo el carácter propedéutico en todas las modalidades de educación técnica, incluyendo al CONALEP. Consecuentemente, la proporción de PEA con educación técnica ha disminuido, en particular entre los más jóvenes. A partir de 2012, la escolaridad media superior es obligatoria.

La Preparatoria y la Educación Técnica tienen algunas diferencias: la participación en la actividad económica (60.8% vs 55.4% respectivamente) y la tasa de informalidad (49.4% vs.42.6%. La primera ocupa un lugar intermedio en el progresivo incremento de la participación económica desde la primaria hasta el posgrado y la segunda, un lugar también intermedio en la progresiva disminución de quienes trabajan en la informalidad. Los datos también sugieren diferencias a favor de la escolaridad técnica que no se reconocen en el saber popular, dado el menor interés de la población por cursar este tipo de estudios: mayor formalidad en sus ocupaciones y mayores probabilidades de obtener ingresos elevados. Sin embargo, la proporción de población desocupada con escolaridad preparatoria es equivalente a su participación total en la PEA, mientras que la proporción de la población desocupada con escolaridad técnica es casi del doble de su participación en la PEA.

Ilustración 9. Comparación de indicadores estratégicos. Educación Media



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018



Un dato muy interesante que se observa en la siguiente gráfica es que precisamente en la escolaridad media, y en particular la técnica, se da el cruce entre las ocupaciones a favor de una mayor formalidad, y que en niveles de mayor escolaridad se muestra a una mayoría de la población empleada en el sector formal. El dato complementario manifiesta que el nivel de licenciatura demuestra mayor informalidad y mayor desocupación que el posgrado.

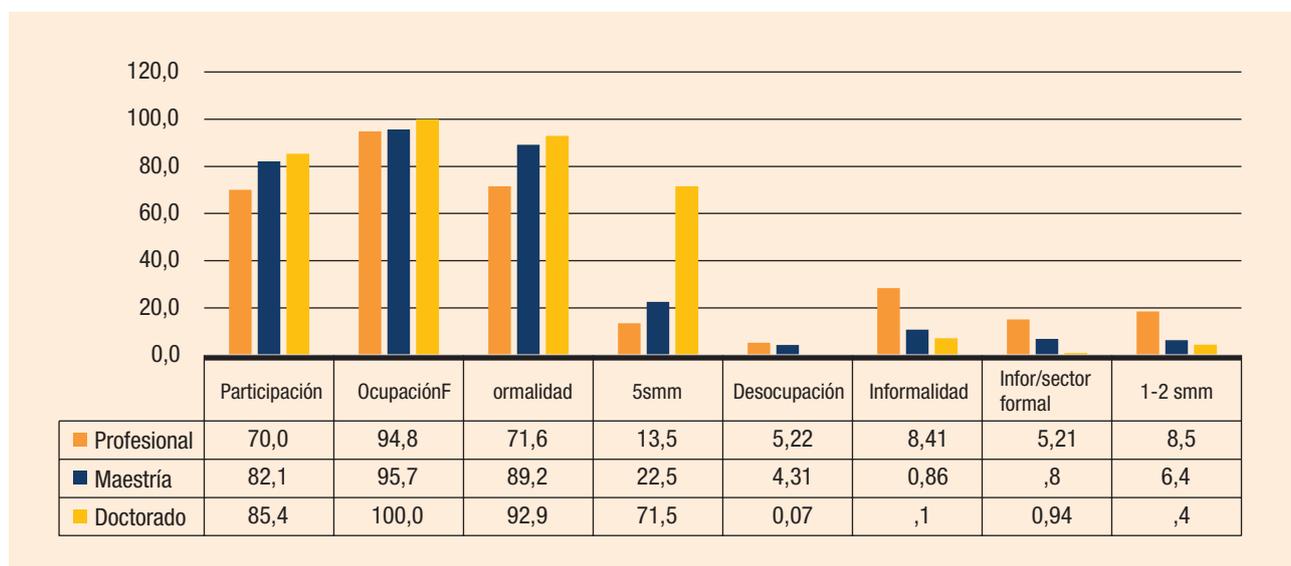
Ilustración 10. Tasa de formalidad/informalidad por nivel de escolaridad



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018

La escolaridad superior constituye la formación más compleja y especializada para el trabajo, a pesar de que rara vez se concibe de esa manera: refiere a la formación de los profesionistas, a quienes por ley se le exige una formación universitaria y un registro profesional acorde a ese nivel para legitimar su desempeño laboral. Su crecimiento ha tenido oleadas notables en 1970, 1990 y a partir del 2000. (De Ibarrola, 1984; ANUIES, 2003; Mercado y Planas, 2005). Es claro que la población con este nivel de escolaridad concentra los mayores valores de los indicadores estratégicos por comparación con la PEA total, aunque con diferencias importantes entre el nivel de licenciatura y los dos de posgrado.

Ilustración 11. Comparación de indicadores estratégicos. Escolaridad superior y posgrado



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018

El gráfico siguiente demuestra también la clara modificación de las tendencias salariales a favor de los ingresos más elevados a partir de la escolaridad superior, aunque con un valor muy inferior para quienes cuentan con estudios profesionales y quienes cuentan con posgrado.



Ilustración 12. Cruce de ingresos extremos por escolaridad



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018

Un importante dato para concluir el análisis permite observar que si bien por niveles escolares, básico, medio y superior las diferencias entre los distintos tipos de escolaridad de cada nivel no son muy acendradas, cuando se analizan las escolaridades extremas: la primaria contra la superior y el posgrado, se observan claramente las enormes distancias en cada uno de los diferentes valores de los indicadores usados para cada nivel de escolaridad.

Ilustración 13. Configuración de las condiciones laborales, escolaridades extremas.



Fuente/ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2018

El valor de la licenciatura. A pesar de ello, los datos para la PEA con este nivel escolaridad permiten apreciar algunas tendencias contrarias a las esperadas para quienes alcanzaron “solamente” una “licenciatura”. Desde hace tiempo, diversos investigadores, denuncian el elevado número de desocupados con educación superior, la subocupación, la informalidad o el desempeño laboral ajeno a la profesión cursada. (Entre otros, Hernández Laos, 2012; Muñoz García, 2014, a) y b); Villa Lever, 2017)

- 30.6% de la PEA desocupada correspondió a quienes lograron una escolaridad de nivel profesional, mientras que la representación de quienes obtuvieron maestrías y doctorados en esa categoría no llegó al 2%;
- 28.4% de quienes alcanzaron una escolaridad de nivel profesional se ocupa en el sector informal de la economía; esta proporción disminuye para quienes alcanzaron maestría o doctorado, pero, aun así, afecta al 10.8% y al 7% respectivamente.



- c) 18.5%% de quienes alcanzaron el nivel profesional reportó como máximo de ingresos dos salarios mínimos;
- d) 6.6% de la población con escolaridad superior que recibe un ingreso de más de cinco salarios mínimos, trabaja en ocupaciones informales dentro del sector formal; este tipo de participación informal en el sector formal de la economía con elevados ingresos se incrementa para quienes alcanzaron maestría: 18 %, datos que refieren seguramente a la precarización de condiciones laborales de algunos profesionales de nueva generación, que a pesar de las difíciles condiciones laborales reciben ingresos elevados, aunque es conveniente recordar la resistencia quienes alcanzan estos elevados niveles de escolaridad a reportar sus ingresos.
- e) El número absoluto de personas en condiciones ocupacionales y de ingreso desfavorables a pesar de haber alcanzado una escolaridad de nivel profesional, convierte esa situación en importante problema: 674 741 personas con escolaridad superior en condiciones de informalidad; 265 445 personas con esa elevada escolaridad, pero con ingresos de hasta dos salarios mínimos: 129 846 desocupados con escolaridad superior al momento de la encuesta. La desocupación afecta en muchísimo menor medida a quienes alcanzaron maestría y doctorado. Los datos ofrecidos permiten identificar que las tendencias desfavorables no afectan (todavía) a quienes alcanzaron el doctorado y en particular la maestría.

El peso de la edad ¿escolaridad o experiencia?

Al analizar en particular el grupo de edad de 24 a 29 años destacan situaciones importantes en las que el peso de la edad afecta negativamente los valores de la escolaridad más elevada. Cabe señalar que no se consideró el caso del doctorado por no contar con suficientes representantes. La escolaridad de la PEA joven es más elevada: el 42% cuenta con escolaridad superior y posgrado, mientras que la población total ese porcentaje fue de 24.6%; otro dato interesante es que entre la población joven disminuye el porcentaje que reportó escolaridad técnica: solamente el 2.4%. Destaca el dato de que la mayoría simple de los desocupados de ese grupo de edad: 51.4% alcanzó escolaridad superior, siendo que la participación entre la población económicamente activa fue de 43.2%; la desocupación del 28.3% de quienes alcanzaron escolaridad preparatoria, se ajusta plenamente a su participación la PEA, no así la desocupación de quienes reportan escolaridad técnica, el del 3.5%, frente a su participación en la PEA que fue de 2.5%

En el caso de la formalidad o informalidad: 27 % de los jóvenes con escolaridad profesional laboran en el sector informal, contra solo el 15.4% de la PEA total. En el caso de los ingresos solo el 8.5% de los jóvenes con licenciatura alcanzó ingresos de cinco salarios mínimos o más, mientras que en la población total este porcentaje se eleva al 13.5%, lo que puede indicar el mejoramiento posible que vayan logrando quienes alcanzaron de jóvenes educación superior.

Consideraciones finales.

Los resultados de esta visión macro estadística de las relaciones de la escolaridad con los más importantes indicadores del desempeño laboral encuentran puntos de explicación en las diferentes teorías al respecto descritas al inicio del artículo. La prioridad que se ha dado en el país a la formación escolar se ha fundamentado claramente en la teoría del capital humano, cuya vigencia en términos de estadística general se observa en el crecimiento notable de la escolaridad de la población de la zona y en las relaciones entre las diferencias en cuanto a la escolaridad alcanzada y las categorías que expresan valores contrarios en los indicadores de la ocupación y de los ingresos.

A medida que se alcanza mayor escolaridad aumentan las probabilidades de participar en la economía, de formar parte de la población ocupada y de acceder a condiciones de trabajo más formales y mejor remuneradas. Destaca incluso la linealidad ascendente entre ambas variables, y la coincidencia de la escolaridad de nivel medio con las condiciones laborales de valor intermedio.

En términos muy genéricos, los beneficios de la escolaridad se expresan de manera progresiva, equivalente a la progresión en los estudios, *pero no para todos, ni en todos los rubros estadísticamente analizados sobre el desempeño laboral. Las relaciones entre los indicadores estratégicos configuran conjuntos diferentes en cuanto a lo favorable o no de esas condiciones.*



Destacan algunos resultados: las escasas diferencias entre los resultados laborales de quienes tienen educación primaria con quienes tienen secundaria y en particular los de quienes tienen preparatoria con los de quienes tienen escolaridad técnica. En ambos casos, algunos indicadores resultan semejantes, pero otros estarían favoreciendo ligeramente a la secundaria o a la técnica.

Hallazgos importantes son la identificación del momento escolar en el que cambia la tendencia hacia una mayor formalidad en la ocupación: la escolaridad media, y el momento en el que cambia la tendencia hacia mayores ingresos: la escolaridad superior, aunque esta tendencia está marcada más por las maestrías y el posgrado que por las licenciaturas. La creciente tasa de relaciones informales en el sector formal da cuenta del peso que alcanzan las transformaciones actuales del mundo laboral, desfasadas y dislocadas respecto al crecimiento de la escolaridad. Resulta interesante el dato de que quienes trabajan en ocupaciones informales en el sector formal con escolaridad superior y posgrado, en especial estos últimos, estarían alcanzando niveles de ingreso elevados.

Los resultados observados refieren únicamente a una escala de observación macro estadística y bivariada, de ninguna manera confirman a la escolaridad como factor causal de mejores ingresos o mejores posiciones laborales, dado que detrás de cada una de estas variables hay una gran cantidad de factores intervinientes, tanto en cuanto a la posibilidad de alcanzar los mayores niveles de escolaridad como a la existencia de oportunidades laborales mejores o no. Queda sin embargo una clarísima indicación de que la mayor escolaridad conlleva probabilidades muy positivas en el desempeño laboral.

El hecho de que quienes cuentan con educación superior y más aún, quienes alcanzaron el posgrado, tienen una presencia superior en las tasas de ocupación y en los ingresos mayores a cinco salarios mínimos sin duda alimenta las aspiraciones de alcanzar mayor escolaridad.

¿Qué es lo que explica las condiciones laborales desfavorables para quienes alcanzan mayor escolaridad? Las teorías descritas en la primera parte de este artículo ofrecen posibles interpretaciones: o bien la “mala calidad de la educación alcanzada”, o bien, la mayor oferta de trabajo con mayor escolaridad, pero sin duda el enfrentamiento entre el incremento de la población escolarizada y las características estructurales desfavorables de las condiciones laborales del país (informalidad, bajos ingresos) en lo general. Si bien hay investigaciones puntuales que profundizan en las variables que intervienen en esta relación, en México prácticamente no hay investigaciones que consideren en su totalidad la distribución de una escolaridad cada vez mayor de la PEA. Las distribuciones reportadas justifican la necesidad de profundizar en los análisis estadísticos generales de este tipo de relaciones. Las condiciones más desfavorables de los jóvenes, quienes alcanzan claramente una mayor escolaridad que las generaciones anteriores, se explican adicionalmente desde mi punto de vista por el mayor peso que alcanza el aprendizaje por experiencia en el trabajo, pero unido a la mayor escolaridad. Estos datos se podrían profundizar con el dato comprobado de que las mayores y mejores capacitaciones en el trabajo se concentran entre los trabajadores de mayor escolaridad, aunque este dato no forma parte del texto presentado.

La elevada tasa de escolaridad de la PEA de zona no modifica la desigual distribución de los ingresos, ni elimina la informalidad de los espacios en los que se sitúa poco más del 50% de la misma. Tampoco descarta el número de personas que han alcanzado la máxima escolaridad y se enfrentan a la desocupación, a la informalidad y a ingresos muy bajos. Es posible observar la irregularidad en las correlaciones esperadas entre la mayor escolaridad y mejores condiciones laborales y la presencia de características desfavorables como la desocupación, la informalidad y los ingresos bajos incluso entre quienes alcanzan la mayor escolaridad.

Sin negar de ninguna manera la importancia de la escolaridad, es indispensable reconocer su naturaleza de factor necesario, pero no suficiente en la obtención de mejores ocupaciones y mejores ingresos, y la necesidad de integrarla con otras medidas de política económica, mejora del empleo y de los ingresos. Lo anterior no es obstáculo para que el sistema escolar conserve y fortalezca su posición de procurar una formación cada vez mejor para el trabajo y para la vida y no solamente una mejor vinculación con los sectores productivos que resultan heterogéneos, desiguales y precarios.



Referencias bibliográficas

- Aaronowitz, S. y Di Fazio, W. (1994). *The Jobless Future. Sci-Tech and the Dogma of Work*. Minnesota: The University of Minnesota Press.
- Acosta, A. y Planas, J. (2010). Itinerarios universitarios, equidad y movilidad ocupacional en México. *Revista de la Educación Superior*, XLII(165), enero-marzo 2013, pp. 9-10.
- Acosta, Adrián y Planas, Jordi (coords.) (2014), *La arquitectura del poliedro: itinerarios universitarios, equidad y movilidad ocupacional en México*, 1a ed., Guadalajara, Editorial Universitaria: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, 2014. 244 p.
- Alvarez Lozano, L.J (coordinador) (2003). *Un mundo sin trabajo*. México, Driada.
- Becker, G. S. (1983). *El capital humano: Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid: Alianza.
- Blanco, E., Solís, P. y Robles, H. (2014). Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la ciudad de México. México: INEE/Comex.
- Bracho, T. y A. Zamudio (1994). Los rendimientos económicos de la escolaridad en México, 1989. *Economía Mexicana*. Nueva Época, vol. III, núm.2, segundo semestre, pp. 345-377.
- Carnoy, M., Samoff, J., Burris, M. A., Johnson, A., Torres, C.A. (1990). *Education and Social Transition in the Third World*. New Jersey: Princeton University Press
- Carnoy, Martin (1967). "Rates of Return to Schooling in Latin America", *Journal of Human Resources*, vol. 2, núm. 3.
- Carnoy, Martin (1977). *Education and Economic Development. The first generation*. Paris. UNESCO IIEP.
- Carnoy, Martin, Carter, Michel (1980) "Orthodox Theories of Labor markets" En: HALLAK, Jacques and CAILLOUDS, Francois. *Education, Work and Employment*. Paris, UNESCO IIEP, 2 vol.
- Casal, Joaquim (1997) "Modalidades de transición profesional, mercado de trabajo y condiciones de empleo", *Cuadernos de relaciones laborales*, número 11, Madrid, pp. 19-54.
- Casal, Joaquim, Josep Masjoan y Jordi Planas (1988) "Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta", *Revista Política y Sociedad*, Juventud, educación y crisis, Verano 88, Número 1, Barcelona, pp. 97-104.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México, Siglo XXI eds. Tres volúmenes
- CEEY (2013) *Informe movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*. México, D.F.: CEEY.
- CEPAL. (1991) *Educación y conocimiento: ejes de la transformación productiva con equidad*, Santiago, Chile, Comisión Económica y Social para América Latina (CEPAL).
- Collins, R. (1989). *La sociedad credencialista*. España. Ediciones Akal
- Crozier, Michael y Friedberg Erhard. 1990. *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México. Alianza editorial Mexicana. Pp.35-53
- Cuevas Rodríguez, Enrique (2016). "Rendimientos monetarios de la escolaridad. Un análisis por grados de marginación y desigualdad educativa en México". *Economía coyuntural, Revista de temas de coyuntura y perspectivas*, vol.1, núm. 3, pp. 23-72. <http://ftp.repec.org/opt/ReDIF/RePEc/grm/ecoyun/201613.pdf>
- De Garay, A. (2009), ¿Y cuatro años después? De cómo los estudiantes de una generación transitan por la universidad, México, UAM Azcapotzalco, En: http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2433/Y_cuatro_anos_despues_de_como_los_estudiantes_BAJO_Azcapotzalco.pdf?sequence=1
- De Ibarrola, M. (2006) *Formación escolar para el trabajo: Experiencias y enseñanzas del caso mexicano*. Uruguay: CINTERFOR/OIT



- De Ibarrola, M., Weiss, E., Buenfil, R. N., Márquez, M., Bernal, L. E., Granja, J., Reynaga, S. (1984) *El papel de la cooperativa escolar de producción en la formación práctica del técnico agropecuario de nivel medio superior*. Informe de la investigación solicitada por el Consejo del Sistema Nacional de Enseñanza Tecnológica. DIE/COSNET. julio de 1984. 2. v.
- De Ibarrola, María (2016) “Claroscuros en las relaciones entre la escolaridad y el trabajo. Configuraciones y límites”. *Revista Páginas de Educación*. Vol.9 num.2 (2016)
- De Ibarrola, María (2009 a) “Siete preguntas clave sobre las relaciones entre la educación y el trabajo. ¿Qué respuestas aporta la investigación educativa?” En: De Alba, A. y Glazman, R. (coord.). *¿Qué dice la investigación educativa?* México. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- De la Garza, Enrique (2012) “La flexibilidad del trabajo en América Latina”, en De La Garza, Enrique y Gustavo Leyva (eds.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, México, Ed. FCE.
- De la Garza, Enrique, editor (2016). *Los estudios laborales en América Latina : Orígenes, desarrollo y perspectivas /*. — Barcelona : Anthropos Editorial ; México : Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 2016 239 p. ;. (Cuadernos A. Temas de Innovación Social ; 48)
- De la Garza, Enrique. (ed.) (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Dertouzos, M. L., Richard K. Lester, Robert M. Solow and the MIT Commission on Industrial Productivity, (1989). *Made in America. Regaining the Productive Edge*, Cambridge, Mass: The MIT Press, pp 344
- Dore, E (1976). *The Diploma Disease. Education Qualification and Development*. University of California Press.
- Fernández Huerga, E. (2010) “La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro”. *Investigación económica*, vol. LXIX, 273, julio-septiembre de 2010, pp. 115-150
- Flores Crespo P. (2005). *Educación superior y desarrollo humano el caso de tres universidades tecnológicas*. México.
- Furlong, Andy; Cartmel, Fred y Biggart, Andy (2006) “Choice biographies and transitional linearity: Re-conceptualising modern youth transitions”. *Revista Papers*, (79), 225-239.
- Gallart, M. A. (1985). *La racionalidad educativa y la racionalidad productiva: las escuelas técnicas y el mundo del trabajo*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población
- Gallart, M.A, y Bertoncello, R. (1997) *Cuestiones actuales de la formación*, Montevideo, Cinterfor.
- García, A (2006). *La estructura del atraso en América Latina*, 4ª ed. Colombia Convenio Andrés Bello.
- Girardo, Cristina (2014). *Otras economías, otros empleos*. Documento de trabajo no publicado.
- Gordon, David (1972). *Theories of Poverty and Underemployment. Orthodox, Radical and Dual Labor Market Perspectives*. Lexington Books.
- Hanushek, E. A. y Woessmann, L. (2012). “Schooling, Cognitive Skills, and the Latin American Growth Puzzle”. *Journal of Development Economics*, 99 (2), 497-512.
- Hanushek, E. A. y Woessmann, L. (2015). *Universal basic skills. What countries stand to gain*. México. OECD/ Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación
- Hanushek, Eric (2013) *Economic Growth in Developing Countries: The Role of Human Capital*. Stanford University. 30 pp (documento de trabajo no publicado)
- Hernández, Enrique; Solís, Ricardo y Stefanovich, Ana (2012), Mercado laboral de profesionistas en México. *Diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2012 y 2020)*. ANUIES, México
- Hernández, Enrique; Solís, Ricardo y Stefanovich, Ana (2012). Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2012 y 2020). México, D.F., ANUIES.



[http://www.economiamexicana.cide.edu/num_anteriores/III-2/04_BRACHO_\(345-377\).pdf](http://www.economiamexicana.cide.edu/num_anteriores/III-2/04_BRACHO_(345-377).pdf)

INEGI, (2013) *Nuevas estadísticas de informalidad laboral*. México

INEGI. ENOE, (2014) *Informalidad laboral. Indicadores estratégicos*. Primer trimestre de 2014. México

Jacinto, Claudia (comp.) (2010), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo; IDES. 400 p.

Lave J. y Wenger E. (2003)(e.o.1991) *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*, México, Cambridge University Press, Trad. Raúl Ortega Ramírez, UNAM, FES Iztacala.

Martínez López, Emilio Andrés. (2011) *Los saberes productivos: sus configuraciones y usos en el caso de la microempresa de la confección*. Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias con especialidad en investigación educativa. DIE Cinvestav IPN, septiembre de 2011. México

Mercado A. y Planas J. (2005). "Evolución del nivel de estudios de la oferta de trabajo en México: una comparación con la Unión Europea". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, X (25) 315-343.

Mincer, Jacob (1974). *Schooling Experience and Earnings*. NBERbooks, number minc 74/ December

Muñoz Izquierdo, Carlos (2009). *¿Cómo puede la educación contribuir a la movilidad social? Resultados de cuatro décadas de investigación sobre la calidad y los efectos de la educación (1968-2008)*. México. Universidad Iberoamericana

Muñoz, Humberto (2014a) *Respuestas de la universidad al mercado laboral*. Jueves, 04 Septiembre 2014. Campus Milenio.

Muñoz, Humberto (2014b) *Mercado laboral y universidad ¿Una conexión difícil?* Miércoles, 20 Agosto 2014. Campus Milenio

OECD (2015). *Universal basic skills. What countries stand to gain*. OECD. (preliminar)

Ordaz-Díaz, Juan Luis (2007). México: capital humano e ingresos. Retornos a la educación, 1994-2005, CEPAL - *Serie Estudios y perspectivas - México* – No. 90, ONU- Unidad Agrícola de la Sede Subregional de la CEPAL en México

Pérez Islas, José Antonio (2017). *La ruptura del acceso a la vida adulta. Trayectorias y significados juveniles entre la familia, la escuela y el trabajo*. Tesis de doctorado. México. UAM Iztapalapa, junio de 2017

Pieck, E. (2001) *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. Educación y trabajo*. México, coedición UIA, IMJ, Unicef, Cinterfor-OIT, RET y Conalep.

Piore, MJ (1983) "Labor Market segmentation, to what paradigm does it belong?" *The American Economic Review* (73) 2: 219-253

Planas J. (2013). Los itinerarios laborales de los universitarios y la calidad de su inserción profesional. *Revista de la Educación Superior*, 42(165).

Planas, J. (2014). *Adecuar la oferta de educación a la demanda de trabajo. ¿Es posible? Una crítica a los análisis "adecuacionistas" de relación entre formación y empleo*. ANUIES: México, 201

Rifkin, J. (1996). *El Fin del Trabajo*. México/Buenos Aires / Barcelona. Paidós.

SEP (2018) *Estadísticas e indicadores educativos por entidad*. Consultado el 31 de julio de 2018. http://www.snie.sep.gob.mx/x_entidad_federativa.html

Seth Chaiklin, Lave Jean (comps.) (2001) *Estudiar las prácticas: perspectivas sobre actividad y contexto*. Buenos Aires, Amorrortu editores

Teichler, U. (2009) *Higher education and the world of work: Conceptual frameworks, comparative perspectives, empirical findings*. Rotterdam. Sense Publishers.



- Teichler, Ulrich (2005) *Graduados y empleo: investigación, metodología y resultados. Los casos de Europa, Japón, Argentina y Uruguay*. Argentina. Universidad de Buenos Aires, Niño y Dávila
- The World Bank (1995). *Priorities and Strategies for Education. A World Bank Review*. Washington D.C.
- Tokman, Víctor (1995) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. (s.l.) Consejo nacional para la cultura y las artes.
- Tokman, V. (2003) "De la informalidad a la modernidad" *Boletín técnico interamericano de formación profesional. Formación en la economía informal*. Montevideo, OIT/Cinterfor, n. 155, 272 p.
- Thurow, L. (1972). Education and Economic Equality. *The public Interest*, New York, (28) 66
- UNESCO/IDRC (1993) *Necesidades básicas de aprendizaje. Estrategias de acción*. Santiago de Chile, UNESCO/IDRC
- Van Ours, J.C. (1995). Job Matching and Job Competition: are lower educated workers at the back of Job Queues? *European Economic Review* 39(8), 1717-1731.
- Vega Tato, G. (2009). *Entre la universidad deseada y la universidad posible. Instituciones particulares emergentes de educación superior en México. Entre la demanda, la calidad percibida y la satisfacción estudiantil* (Tesis para obtener el grado de doctora en Ciencias con especialidad en investigación educativa) México. Recuperado de: DIE Cinvestav IPN. 14 de diciembre de 2009.
- Wilson, W.J. (1996). *When work disappears. The world of the New Urban Poor*. New York: Vintage Books.

Datos de autoría

María de Ibarrola

Maestra en Sociología por la Universidad de Montreal y Doctora en Ciencias con especialidad en Investigación Educativa por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, México, es investigadora del DIE desde 1977 e investigadora nacional nivel III.

En 1977 se incorporó al Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav, el cual dirigió durante el periodo de 1981 a 1986 y donde permanece hasta la fecha.

Durante cinco años -1993-1997 dirigió la Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano, comisionada por el Cinvestav. Fue presidenta del Consejo Mexicano de Investigación Educativa durante el periodo 2006- 2007 Ha sido miembro del Consejo de especialistas en educación técnico profesional de la Organización de Estados Iberoamericanos, miembro asesor del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO y presidenta en turno de la Academia Internacional de la Educación.

Actualmente dirige una investigación sobre las alternativas de la formación para el trabajo en las Escuelas de Nivel Medio Superior, con la colaboración de ocho investigadores nacionales, por invitación de la Subsecretaría Federal del Nivel.

ibarrola@cinvestav.mx

Fecha de recepción: 15/8/2018

Fecha de aprobación: 11/9/2018

